

LA RAZÓN

PERIÓDICO REPUBLICANO

AÑO I.

GRANOLLERS 12 DICIEMBRE 1903.

NÚM. 2.

Nuestra felicitación



Brillante y completa ha sido la victoria alcanzada por la minoría republicana en el Parlamento. Todo un gobierno ha tenido que rendirse ante el brioso empuje de una minoría á quien no mueve otros intereses que los supremos de la patria y de la libertad.

El partido conservador que á la muerte del funesto Sagasta aparecía ante la opinión como el único apoyo de la Monarquía ha quedado completamente fraccionado, revelando que los intereses dinásticos no son ya ni siquiera capaces de reducir las pasiones en aquellos espíritus apagados, vulgo conservadores, que jamás se movieron á impulsos de ningún ideal político, pero que supieron armonizar sus apetitos para continuar disfrutando la confianza de la Corona y las delicias del poder.

La última crisis tiene mayor trascendencia de lo que parece. En el escaso periodo de un año tres hombres de un mismo partido han ocupado la presidencia del Consejo de ministros. Esto que no tendría nada de particular si en España hubiese una monarquía *parlamentaria*, es trascendentalísimo habiendo como hay una monarquía *caciquista*.

En las monarquías *parlamentarias*, aparecen el parlamento y el rey como dos poderes independientes que mutuamente regulan su existencia.

En las monarquías *caciquistas*, por el falseamiento del sufragio queda el parlamento reducido á

una corte de palaciegos, careciendo de órgano propio la voluntad nacional, quedando el poder real como único y soberano.

Ahora bien, para mantener el caciquismo, elemento indispensable para falsear el sufragio, era preciso, indispensable el turno, no ya de dos partidos, sino de dos hombres, que contasen con cuarenta y nueve amigos en las cuarenta y nueve capitales de provincia, amigos á quienes se concedía un poder semi-absoluto en sus provincias respectivas y por medio de los cuales se alcanzaba la casi absoluta sumisión de los nueve mil y pico de municipios que hay en España.

El cacique de Montornés ó el cacique de Granollers que había falsificado un acta en beneficio de su amo, ó había robado los fondos del erario municipal en su propio beneficio, sabía á que puerta tenía que llamar en Barcelona para quedar á salvo de toda responsabilidad, y el cacique de Barcelona sabía quien podía en Madrid detener la mano de un Juez instructor por entero que fuese.

La brillante labor del partido republicano que echa á pique cada tres ó cuatro meses una situación, que obliga á la Corona á dar en un año la presidencia del Consejo de ministros á tres hombres, tres rivales del partido conservador, hace que el caciquismo toque á su fin. El cacique de Montornés ó de Granollers tiemblan ante su propia sombra; sueñan con el investigador que sacará á relucir las exacciones ilegales con que han formado su pa-

trimonio, corren á Barcelona y se la encuentran en poder de los republicanos, buscan al cacique y no saben si es el amigo de Silvela, el de Maura, el de Villaverde ó el de Dato: murió para siempre, políticamente hablando, el amigo de Cánovas del Castillo.

Los que aspiramos á ver en España implantado en toda su pureza el régimen parlamentario, y trabajamos para destruir todo cuanto tiende á corromperlo y falsearlo, no podemos menos de enviar nuestra entusiasta felicitación á la minoría republicana.

IMPORTANTÍSIMO

Todos cuantos aspiran á ejercer legalmente el derecho del sufragio saben que el arma de que se vale el caciquismo para privarles del voto es la no inclusión de sus nombres en el padrón de vecinos y en las listas del censo electoral.

Los mayores ardores, los más legítimos entusiasmos se estrellan el día de la lucha por no estar la mayor parte de los que aun tienen vergüenza y abrigan en su corazón ansias de progreso incluidos en el censo electoral.

Prevenir es vencer, arreglar el padrón de vecinos, que es un padrón de ignominia, y el censo electoral, que es un censo de los